

LA SEDUCCIÓN COMO ESTÉTICA

Artículo de investigación

AUTOR INVITADO

Claudia Barrera Castañeda

Universidad del Atlántico / claubarrera2005@yahoo.fr

Es doctora en filosofía de Paris 8 y abogada. Como investigadora ha escrito diversos artículos y ha dictado conferencias en Venezuela, México y Colombia sobre la estética de la seducción y el pensamiento de René Scherer.

RESUMEN

La seducción es tratada desde la literatura, la sociología, la psicología y la política como una estrategia de manipulación. Sin embargo, si se la estudia desde el campo filosófico y su tradición estética vemos sus poderes constructores de una sensibilidad poética por las fuerzas atractivas y repulsivas que contiene. La seducción, como fuerza e impulso, se inscribe en un movimiento en que el aparecer de la realidad, la imaginación y, desde luego, el arte —fuente de emotividad y sensaciones— permiten valorarla. La estética de la seducción se despliega desde la subjetividad y no desde los contenidos de la filosofía del arte. Su capacidad relacional y sus poderes condensados en el espíritu del hombre no pueden pertenecer al aparato instrumental de la sociedad de consumo o las estrategias de manipulación donde ha sido estigmatizada. Por esto la seducción es presentada como fuente de deseo y potencia vital.

PALABRAS CLAVES

Estética, seducción, atracción, subjetividad, imaginación

SEDUCTION AS AESTHETICS

ABSTRACT

Seduction has been approached from literature, sociology, psychology and politics as a strategy of manipulation. However, when studied from the philosophical field and its aesthetic tradition, we see its capacity to build a poetic sensibility from the attractive and repulsive forces it contains. Seduction, as strength and impulse, is part of a movement in which reality, imagination and, of course, art —source of emotion and feelings— are pathways to give it its value. The aesthetics of seduction unfolds from subjectivity and not from the contents of the philosophy of art. Its relational capacity and powers, encapsulated in the spirit of man, cannot belong to the instrumental apparatus of the consumer society or the strategies of manipulation where it has been stigmatized. For this reason, seduction is presented here as a source of desire and vital force.

KEYWORDS

Aesthetics, seduction, attraction, subjectivity, imagination

LA SÉDUCTION COMME ESTHÉTIQUE

RÉSUMÉ

La séduction est traitée depuis la littérature, la sociologie, la psychologie et la politique comme une stratégie de la manipulation. Pourtant, étudiée depuis le champ de la philosophie et de sa tradition esthétique, elle révèle son pouvoir de construire une sensibilité poétique par l'intermédiaire des forces attractives et répulsives qu'elle contient. La séduction, en tant que force et pulsion, s'inscrit dans un mouvement que l'apparition de la réalité, l'imagination et bien sur l'art — source d'émotivité et de sensations — permettent d'évaluer. L'esthétique de la séduction se déploie depuis la subjectivité, et non depuis les contenus de la philosophie de l'art. Sa capacité relationnelle et ses pouvoirs condensés dans l'esprit humain, ne peuvent pas

appartenir à l'appareil instrumental de la société de consommation comme à ses stratégies de manipulation. Pour ces raisons, la séduction est présentée en tant que source de désir et de puissance vitale.

MOTS CLÉS

Esthétique, séduction, attraction, subjectivité, imagination

A SEDUÇÃO COMO ESTÉTICA

RESUMO

A sedução é tratada desde a literatura, a sociologia, a psicologia e a política como uma estratégia de manipulação. Não entanto, se ela é estudada desde o campo filosófico e sua tradição estética, vemos os seus poderes construtores de uma sensibilidade poética pelas forças atrativas e repulsivas que contem. A sedução, como força e impulso, inscreve-se num movimento em que o aparecer da realidade, a imagem e, por tanto, a arte – fonte de emotividade e sensações – permitem valorizá-la. A estética da sedução se desenrola desde a subjetividade e não desde os conteúdos da filosofia da arte. Sua capacidade relacional e seus poderes condensados no espírito do homem não podem pertencer ao aparato instrumental da sociedade de consumo ou às estratégias de manipulação onde tem sido estigmatizada. Por isso a sedução é apresentada como fonte de desejo e potência vital.

PALAVRAS-CHAVE:

Estética, sedução, atração, subjetividade, imaginação.

INQUITAIMANDA SUMASINA

PISİYACHISKA

Inquitaita kam kauaska rrimai, rrunakunapa rrrurrai, rrunakunapa iuiiai, iuiiakuna nirraiaskamandata man munaskata pusaskasina pusangapa man munaskakuna rrrurrachingapa. Pirr nigpi, iachaikuchi iachaikunamanda kaugsaimanda kauachi munai iukagta allí rrimaiua pusamungapa saijuchii iukagta. Inquitai kam auantai munai ima rrrurangapa, kuiurriskapi kauarri sutipata rrrurrarrigta iuiiai, chimanda ima rrrurrai munachi iuiachi munachimi askurrinti iukangapa. Inquitai sumaikuna purrirrimi kaimachima mana rrrurraikuna iuiaimanda. Paipa pudii mana ñitirrichu karrikunapa kaugsapi man pudinkunachu kanga sug ima rrunakuna rrandidirru sugkunamanda pusai tukungapa maipi man allilla kauaskakunama. Chimanda kai inquitai kauachiskamka munaisina iapa auanta.

RIMAYKUNA NIY

Suma, inquitai, pusamui, imasa munai iuka, iuiarri

Recibido el 28/06/2012

Aceptado el 29/06/2012

Le habremos dado su verdadero valor a la seducción desde la reflexión filosófica cuando al situarla desde la estética no la sumerjamos únicamente en los meandros de las figuras de los donjuanes y todas las aproximaciones en donde se la confina a los falsos pretextos, a las encrucijadas o a los tratamientos de desconfianza por los peligros de la manipulación que se inscriben en una rica tradición cultural y mitológica desde el sentido cultural que ha recibido con su etimología.

Por esto, abordar la seducción desde un punto de vista filosófico permite reevaluar las antiguas concepciones en las cuales se hallaban las evidencias sensibles e intuitivas concentradas en las relaciones y en la atracción. La etimología de "seducción" proviene del latín *se-ducere* que quiere decir separar del "buen camino", "desviar del bien" o "empujar al error". Para el siglo XVII, el término ya tiene una connotación religiosa derivada de la moral cristiana, en la cual la seducción (*seductio*), como sustantivo, se entiende como corrupción o maniobra falsa. Pero si bien estamos frente al significado que actualmente guarda la *seducción*, desde la Vulgata, es decir desde la traducción de la Biblia hecha por San Jerónimo directamente del hebreo al latín entre finales del siglo IV y principios del siglo V, *seducere* es traducido del griego *apa-táō* que significa engañar, defraudar, traicionar. Ahora bien el verbo *seducere* (*seduco, seduxi seductum*) se compone del prefijo *se-sed*, que significa separación, alejamiento o privación, y los prolíficos significados de *ducere* (*duco, duxi, ductum*), que aportan a tantas palabras los sentidos de llevar con un fin, atraer hacia sí, dar origen (conducir, producir, aducir). Su significación es negativa, desde el Génesis de la Vulgata, donde San Jerónimo describe cómo la serpiente "seduce" a Eva, hasta nuestro tiempo. El episodio del pecado original marcará y unirá la seducción con la figura de la serpiente, con la *figura femenina* en nuestro imaginario colectivo, puesto que es Eva quien comete el primer pecado y provoca la expulsión de los hombres del paraíso, confinándolos a la muerte y al sufrimiento.

En el psicoanálisis la seducción está relacionada con una enfermedad o un trauma, o con la idea de una sexualidad truncada revelada en el síntoma. La política mercantil utiliza siempre la seducción como un valor de intercambio comercial para acrecentar su poder. Jean Baudrillard ha estudiado los aspectos sociológicos en los cuales se encubre el símbolo y el emblema de lo comunicado para dejar ver el aspecto estratégico y escabroso que opera en el simulacro de la vacuidad de las sociedades de consumo. Sociedades en que las estrategias de dominación y de la apariencia no permiten que la seducción se revele como cohesión de lo estético, sino en su negatividad. Sin embargo, la seducción propicia toda estética y sus articulaciones reintegrando una fuerza creativa como suplemento y como desbordamiento de lo que genera la atracción. La concepción filosófica sobre la seducción reúne la formación estética y la apariencia de las formas sensibles de la realidad junto con la imaginación, como una fuerza de lo que nos une a la alteridad en el cosmos para demostrar que la seducción no tiene tan solo connotaciones manipuladoras de dominación sino que al contrario, como en la química, en la física y en las pasiones, la seducción con sus fuerzas de atracción y repulsión predomina de forma originaria. La seducción pensada como fuerza permite concebir una racionalidad que sobrepasa los canales lógicos reintroduciendo lo sensible y el afecto en las concepciones racionales para pensar una nueva subjetividad.

Nuestro estudio tiene como base pensar la seducción desde los contextos artísticos y culturales donde surgen las condiciones para esclarecer por qué se la ha relacionado con estrategias de engaño que no pueden mostrar su fuerza y alcance a nivel estético.

La seducción en la filosofía

Todo lenguaje humano creador de significación y expresión contiene valores asimilados a la *producción de la imaginación* e inserción en el mundo de la vida con

diversas maneras de sentir y de pensar. Es decir, la sensación genera la emoción, que a su vez se encarga de fijar en nuestro sistema afectivo valores para construir nuestras relaciones. Por esto, ninguna estética es ajena de una ética, porque el mundo es experiencia estético-cultural antes de ser experiencia moral, ética o política. Y más aún, ninguna conciencia puede producir acciones creativas y productivas sin una imaginación que cree y genere espacios para dinamizar fuerzas atractivas y repulsivas. Ahora bien, el mundo es estético-cultural desde la concepción misma de la estética de una tradición que incluye no solo el estudio de su relación con el arte mismo, sino con las formas sensibles que hacen posible la construcción de nuestra subjetividad. Dichas formas sensibles provenientes de nuestro medio social educativo y cultural van forjando el imaginario de nuestra estructura psíquica. De ahí que valoremos el mundo dentro de una concepción estética que revierte los valores tomados de nuestro idioma materno, la concepción religiosa o el entorno del cual procedemos. La estética en nuestro estudio no proviene entonces de una filosofía del arte sino de la formación de la subjetividad. Es ella la encargada de reagrupar los valores de nuestro contexto sociocultural. El arte dentro de sus variaciones forja una ontología por *el valor estético* que se le atribuye a la obra de arte ya que todo objeto introducido en la esfera de la estética puede ser una obra.

Mostrar la seducción desde las fuerzas atractivas y repulsivas que contiene permite desplazar los criterios de legitimación de *la ratio philosophica*, subrayando cómo se rediseña constantemente el lugar de su constitución ontológica a través de *la imaginación*. El imaginario es solidario de los sistemas simbólicos y de los modos de constitución de la realidad permitiendo que la materia poética y la materia científica justifiquen la seducción existente en el cosmos, en la vida orgánica e inorgánica. Junto con la imaginación como creadora de una nueva subjetividad de orden existencial, y de la constitución del consciente y del inconsciente, el hombre funda su estructura afectiva por el imaginario y así produce la realidad. En la filosofía de Gaston Bachelard, el imaginario construye la realidad y no es tan solo una capacidad de creación artística, sino "la fuerza misma de la producción psíquica" y una capacidad estructurante del sujeto. Divergiendo del racionalismo dogmático y siguiendo una tradición filosófica en donde la vida es creadora de dinamismo, la seducción se presenta como intuición y en la imaginación *como capacidad creadora*. La intervención del pensamiento intuitivo pone en relación la lógica, pero también esa capacidad de sentir, "de mirar adentro",

contenida en la intuición. Para Kandinsky, la intuición ocupa el primer lugar y, en la revista "Bauhaus 2/3" de 1928, concibe la relación entre razón e intuición en los términos siguientes: "Las grandes épocas artísticas han tenido siempre su "teoría" que era tan evidente en su necesidad como lo era y lo es en el caso del campo científico. Estas "teorías" no han podido nunca reemplazar el elemento de la intuición porque el saber en sí y para sí es estéril. Tiene que conformarse con suministrar los medios y el método. En cuanto a la intuición, es fértil, ya que necesita los medios y el método para alcanzar su fin. Pero el fin no puede ser conseguido sin los medios y, en este caso, la intuición sería también estéril." (Düchting, 2007: 75) Por ello, el imperativo de unir la lógica y la esfera de la intuición para que lo sensible pueda tener un lugar en el conocimiento. Es así como la razón puede organizar verdaderamente un método de coherencia lógica y de creatividad expresiva.

Nietzsche, el gran maestro de la sospecha, nos confronta a la problemática de lo que significa la racionalidad y por lo tanto el problema de la metafísica en occidente desde Platón. La intuición sojuzgada y dejada de lado nos permite ver que la seducción contiene una ontología del ser-atraído como producto del aparecer sensible, que nos invita a hacer parte del exterior. Nietzsche, enfrentándose a la metafísica occidental de lo transcendental, se opone a la idea de verdad unívoca y por lo tanto a la razón, legitimando así el mundo de lo real y de lo existente a través de la *aparición*. Según ésta concepción, Nietzsche es empirista, y la tarea del pensamiento en todos los circuitos de lo que aparece a través del azar, permite que la interpretación del lenguaje se presente en su multiplicidad y en su heterogeneidad para comprender el mundo. El problema de la verdad es sobrepasado por la realidad, lo que aparece se revela en todas sus dimensiones: simbólica e interpretativa y no tan solo lógica y ontológica. La seducción con su expresividad poética y lúdica recobra su fundamento y por ende puede ocupar un lugar privilegiado contenido en el arte que diversifica y renueva la producción material y espiritual del mundo y de la vida.

La riqueza de la filosofía, para algunos, fue haber sacado al mundo de la penumbra de la religión y del mito dándole a la demostración y a la abstracción un lugar primario para saber qué y cómo conocemos. Paradójicamente, el entramado de la lógica racional y demostrativa no nos permite valorar ciertos presupuestos sensibles y del imaginario que contienen por ejemplo, la filosofía de Bachelard y de Nietzsche. Por esto será necesario ver



▲ Mosquée Abu Eli Hassan Tlem René Schérer 2007

cómo la modernidad no ha permitido que el imaginario, junto con las formas sensibles, emocionales y afectivas, se despliegue para dar lugar a orientaciones que incrementan los valores en el hombre.

La fuerza de lo estético y del arte no pudo ser vencida en Latinoamérica por el dominio de la conquista y las humillaciones recibidas por los pueblos autóctonos. Todo lo contrario, el patrimonio artístico ha sido de una gran productividad, puesto que la obra de arte pertenece al enigma de lo universal y a la rebeldía de la creatividad. Pero si con el arte hemos salido victoriosos, las orientaciones filosóficas no han sido expuestas como pilares de autonomía y autodeterminación de nuestros pueblos. Una cultura que produce pensamiento es una cultura que no se doblega a imposiciones fundamentando sus valores y creencias. Uno de los flagelos de nuestra educación es el desmedido desconocimiento de nuestros pueblos de origen y de lo que aún queda de ellos.

La formulación de una estética de la seducción no se inscribe en una concepción filosófica salida de una

dimensión puramente cognitiva y demostrativa de formas inmutables desde la tradición platónica. Es por esto que "la objetividad" o la significación del contenido de la estética se completa por la expresividad de los contenidos mismos de las artes y de una ética que se genera a través de la estética de nuevos valores. La estética deviene ética y viceversa porque las formas y las creaciones son el referente de las valoraciones afectivas que incrementan nuestra *voluntad de poder*, que es voluntad de vida.

Hay que pensar la seducción filosóficamente desde la atracción como fuerza y energía, como una relación estetizante en donde la subjetividad aprisionada en los meandros de una racionalidad etnocéntrica sea renovada. Como un desafío que multiplique el imaginario y vivifique la extraordinaria capacidad vital y artística de articulaciones de caminos paralelos a los habituales. Se trata de pensar *una voluntad mestiza* y no racial, integrando diferencias, encontrando lugares de expresión.

El problema de Occidente y sus múltiples producciones de poder como el racismo o la colonización



◀ Pavo Real en el Bagatelle. Paris, Thierry Mayer, 2012.

—legados al mundo entero— han sido orientados por una voluntad que domina, controla y somete. Una responsabilidad constante en la producción misma del pensamiento filosófico y su práctica debe ser entonces cuestionada. Por esto nos permitimos preguntarnos por qué la seducción es tenida en cuenta casi siempre dentro de una instrumentalización y en sus aspectos negativos, reapropiada en la actualidad y en su historia para dimensionar el juego de la estrategia, de la imposición y de la dominación. La teoría es útil partiendo del presupuesto para reivindicar las democracias o establecer políticas autorreguladoras y disponer de una maquinaria gubernamental o global de estrategias de control y disciplinarias. Por eso, para el andamiaje de poder, la seducción es el dispositivo por excelencia de las estrategias psico-sociales y publicitarias que en la actualidad reaniman modelos mediáticos de control para el consumo y la pérdida de los valores culturales y ancestrales. La seducción, vista como dispositivo, permite reproducir una de-subjetivación para el consumo y su reproducción. Sin embargo, la seducción como *intuición*, es decir, como capacidad atractiva, emocional y afectiva de toda subjetividad es recuperada para promover el pensamiento de la utilidad y el aburguesamiento en todos los estratos de las sociedades modernas. Todos los dispositivos comerciales están montados en una estrategia de dispositivos de placer y de confort en donde los esclavos modernos, antiguamente proletarios, son las piezas de la maquinaria gubernamental, que regula sus gustos y formas de vida a través de la seducción mas-mediática del poder capitalista, ahora neo-liberal. Las masas de los países del Tercer Mundo no logran superar su subdesarrollo cultural ni tampoco liberar nuevas ideas e instaurar discursos que de la teoría vayan generando prácticas de cambio. En Latinoamérica la violencia con que son tratados los opositores a la lógica del poder económico y político no

permite sembrar bases sólidas para la filosofía misma. Estrategia de control que retiene cualquier cambio y que sobre todo no permite crear pensamiento propio.

La cultura y el arte seducen desde las fuerzas atractivas y repulsivas y subsisten en el enfrentamiento de un mundo esterilizado y relegado a la economía de los regímenes democráticos y de consumo. Elites que se acomodan luego en los procesos intelectuales con sus privilegios dejando a sus futuras generaciones la constante herencia de la colonización cultural y económica. Así, pensar la seducción desde la filosofía redefine pensamientos y aumenta las posibilidades para des-articular los paradigmas y las certezas de los legados de un cierto pensamiento eurocéntrico. No se trata de dejar a un lado el legado de la filosofía dentro su concepción griega y de la historia de Occidente, sino reconocer los trazos de la tradición a la cual nos injertamos. Si la filosofía dicha latinoamericana, no ha llegado a unificar fronteras y resolver proyectos comunes, es debido a esas barreras culturales y geográficas que generan descreencia para un proyecto político común.

La seducción no había sido estudiada bajo el ángulo estrictamente filosófico, ni mucho menos desde una ontología que, según *una razón intuitiva*, nos permite aprehender mejor el ser en sus movimientos y variaciones. La seducción une los conceptos y las imágenes, permitiendo sobrepasar la dimensión filosófica de la separación de la imagen y del concepto para mostrar que el motor del conocimiento y de lo sensible pasa también por el deseo y la atracción: es decir por la seducción.

Ya algunos filósofos italianos como Marsilio Ficino y Giordano Bruno habían comprendido la fuerza atractiva que ejerce el ser en nuestro espíritu. Ficino retoma del

Fedro de Platón la *manía*, la vehemencia con que el ser es atraído, desde el exterior, hacia la divinidad misma. En el libro IV de *Los furiosos heroicos* de Bruno, la diosa Diana, Artemisa para los griegos, la diosa de la naturaleza es vista y sorprendida por Acteón en su baño. Diana, le lanza un conjuro al cazador, quien será transformado en ciervo y devorado así por su propia jauría de perros. Esta expresividad mitológica nos permite recordar que en el Renacimiento la dimensión neoplatónica contiene una *erótica* que luego la racionalidad de la modernidad deja de lado. Las fuerzas atractivas y la vehemencia del ser hacían que los valores espirituales, sociales y artísticos prevalecieran. Una seducción como deseo de acercarse cada vez más al ser, a través de creaciones artísticas y literarias. El misterio vive en la seducción. Así, las fuerzas expresivas y simbólicas del cosmos se presentan en la realidad como apariencia. Lo real se presenta como apariencia y es allí donde la manifestación del arte revitaliza la comprensión de filosófica de lo que es la estética de la seducción.

Baltasar Gracián, en su tratado *El Discreto*, presenta el *ser-atraído* revelando “su verdad” en la apariencia, gracias a la belleza y a la forma de enunciación en el discurso. La atracción producida por el exterior es presentada gracias a las virtudes del hombre de la corte del siglo XVII en diversas historias. En el *Realce XIII*, “Hombre de ostentación. Apólogo”, escribe la fábula del pavo real en donde existe una ontología del “ser del aparecer” puesto que *la verdad* se revela en el aparecer de la belleza. Las aves se reúnen para denunciar al pavo real, ‘el pavón de Juno’, como indigno de la especie. A instigación de algunos pájaros no muy bellos y, además, envidiosos, como la corneja, el cuervo y la picaza, lo acusan de ostentación cuando abre su extraordinario abanico de plumas, destello de luz y de originalidad. La Envidia había invadido a estas aves hasta el punto de que, atacándolo, le impiden desplegar su plumaje. Porque no arremetieron contra su hermosura, sino contra su ufanía al impedirle mostrar sus gracias. El pavo real, sabiendo que las afrentas vienen más de los cercanos, que de los lejanos, los interpela diciéndoles: “¿De qué sirviera la realidad sin la apariencia? La mayor sabiduría hoy encargan políticos, que consiste en hacer parecer.” Hasta nuestros días todo el aparato político está precisamente construido en “hacer aparecer” y “aparentar” utilizando la seducción como estrategia de manipulación. Luego, desplegando su verdad, dice: “¿de qué sirvieran tanta luz, tanto valor y belleza si la ostentación no los realzara?”. Una ontología proveniente de la realidad y de lo que se muestra existe cuando la belleza seduce por su autenticidad y

esplendor. Interpeladas las aves por el pavón de Juno, intenta hacer entrar en razón a sus congéneres, mostrándoles de nuevo la rodela abierta a la luz. Osadía que le costó la arremetida de todas las aves en su contra, la voz ronca que guarda hasta nuestros días y de ese susto PAVORoso le quedó su nombre. En escena funesta interpone el León su autoridad para limitar la contienda, llamando de una parte a la modestia y de otra al silencio. Luego trató de limar asperezas y resolver la controversia a través de la Vulpeja (la zorra), la cual, siendo juez ecuánime y desapasionado, explicó que es imposible negarle a la naturaleza su hermosura y no concederle el alarde. Para calmar los ánimos de la Envidia, le ordena que al tiempo de abrir su rueda, baje su mirada hacia la fealdad de sus patas para moderar su ostentación. Este libro, destinado al político del siglo XVII, permite nutrir las reflexiones del hombre virtuoso de la corte (el discreto). Esta estética está cargada de seducción y permite pensar que cuando es auténtica, aparece como verdad y no se asimila para nada al engaño, a la artimaña o al ardid. Es por el contrario la expresión de la verdad revelada en la realidad con su poesía y su libertad. Aquí, la seducción contiene criterios onto-fenomenológicos de una estética que, más allá de explicar la significación de los conceptos, presenta la expresividad del mundo y de la realidad que se muestran. El aparecer de la realidad con sus matices contiene la atracción de lo que seduce por una estética ligada al sentido de la virtud y de la belleza. Valores espirituales para la materialidad poética del uni-verso.

2. La crítica de la modernidad a través la seducción

Adorno y Horkheimer ven en el Canto XII de la odisea, el relato fundador del lazo entre el mito, el dominio y el trabajo. Ulises les tapa los oídos a sus compañeros con cera para que no escuchen los seductores cantos de las sirenas, que conducen a la muerte. Circe, la real, le advierte a Ulises sobre este peligro. Ulises solo podrá escuchar las sirenas haciéndose amarrar al mástil del navío para no entregarse a sus mortíferos encantos. Las sirenas, atractivas y embusteras, atraen dulcemente a Ulises y a sus compañeros hacia la muerte y, con sus cantos hechiceros, representan el riesgo de perderse en el encanto del pasado. En este caso, el presente y el futuro se pierden detrás del reino de las sombras donde él «yo» se transforma en pasado mítico. Sin embargo, este pasado mítico es convertido en un saber práctico que se inscribe siempre en el presente. “La voluntad de salvar el pasado en lo que guarda de viviente,

en lugar de utilizarlo como material de progreso, no ha podido satisfacerse más que en el arte, del que la historia ella misma hace parte como representación de la vida pasada. Hasta que el arte no renunciara a tener valor de conocimiento, aislándose así de la práctica, la práctica social lo tolerará en mismo rango que el placer” (Horkheimer, 1991: 48). Pero el arte y el placer representan para nosotros el lirismo perdido en el pensamiento occidental y, es justo en este punto, que hacemos énfasis, retirando el peso del rechazo en que los cantos de las sirenas depredadoras dan la fuerza que conduce a los horizontes sagrados en donde el enigma se había instalado desde los griegos. Por el momento, sigamos el camino de los autores.

Nos hace falta comprender por qué este canto representa el lazo entre el mito, el dominio y el trabajo. La seducción de las sirenas evoca el pasado reciente y amenazador del orden patriarcal. Ha existido en el pasado una promesa de porvenir para este orden patriarcal que ha soportado el engaño y pruebas muy fuertes debido al miedo de la muerte y la destrucción, que si bien está ligada a una promesa de felicidad, amenaza siempre a la civilización. De esta manera, la civilización somete al hombre haciendo de él un trabajador que obedece a sus instintos. Ulises tapa los oídos de sus marineros para salvarlos del peligro y conducirlos fuera del placer y del gozo. Los trabajadores sometidos se vuelven instrumentos utilizables, en cambio su amo sigue el camino de la burguesía. Ulises escucha los encantadores cantos porque es amarrado, pero se convierte en el opresor de sus compañeros a quienes les ha tapado los oídos, representando entonces todos los poderes hostiles por la fuerza de sus cadenas y el poder que detenta como amo.

La debilidad de la inteligencia teórica actual es la consecuencia de un pensamiento que, apartando la intuición, el gozo y la imaginación, pretende demostrar y explicar la realidad olvidando la condición humana. Es decir que el hombre ha perdido su horizonte sagrado, donde el arte y el placer son independientes del pensamiento. El mito, visto como el relato primordial de una cultura donde se encuentra una historia, un relato fantástico o real sobre sus orígenes y las formas de organización social, es dejado de lado. Hoy, la tecnología y la economía de mercado suprimen esta comprensión universal de los valores y de las tradiciones. Pero lo más sorprendente en el mito es que tiene un carácter ficticio gracias al cual la imaginación aporta a la realidad la comprensión del hombre y de su cultura. Una sociedad guarda sus valores y sus costumbres en las vivencias de

sus tradiciones. Ahora bien, gracias al arte, el hombre hace frente a la naturaleza y la sociedad afirmando la condición humana, permitiendo a las tradiciones y a los mitos existir. Por eso, nos proponemos encontrar el sentido de la seducción ejercida por las sirenas. Se hace fundamental tomar en cuenta el diagnóstico y la interpretación de los autores acerca de la razón desmitificada y sus consecuencias. Sin embargo, nos hace falta ir más lejos, hasta penetrar el carácter sensible de esta evocación, de este canto. Si los autores han considerado a Ulises como el protagonista del lazo entre el mito, el trabajo y el dominio, nosotros consideraremos las sirenas como los protagonistas del lazo entre el mito, la seducción y la intuición.

En el canto seductor de las sirenas existe una estética del crimen en la cual el arte proclama la muerte como un renacimiento en la forma enigmática de la seducción y de sus misterios, de eso inexplicable que modifica el curso ordinario de los días. Una extraña sensación en la cual el *ser-atraído* existe porque el *ser-atrayente*, que son en este caso las sirenas, al no poder despedazar los cuerpos erotizados de los compañeros de Ulises, se suicidan, dejando ver su voracidad y la razón de sus vidas. En este caso, el crimen es estética porque le arrebató a la muerte su destino a través del arte y del imaginario de la tradición mitológica de las formas femeninas de la antigüedad griega, en donde las sirenas no eran mitad pez, mitad mujer, sino aves, pájaros, viajeras que habitan los parajes para atrapar y seducir a los marineros extenuados por la soledad y la fatiga. Esta estética de la seducción es criminal: la fuerza de los riesgos y de las aventuras que encarna la seducción nos recuerda que todo lo imprevisto que ella contiene nos hace comprender que la belleza es portadora de una atracción mortal e imprevisible. La atracción de la seducción guarda el enigma del afecto y nace en el hombre que descubre en sus instintos la particularidad que lo realiza y potencia su ser. Los marineros, seducidos y erotizados, sucumbirán a la atracción de la música del instrumento sensual y glorioso de las sirenas y, estas a su vez, según la tradición, al no lograr su objetivo, tomarán el lugar de las víctimas. Una erótica del arte de vida o muerte, de sensualidad y de imaginario mitológico que nos dejan ver el estrecho lazo entre el deseo, el imaginario y la racionalidad estética.

La mitología nos permite conocer los valores que la razón, con sus orientaciones demostrativas, no puede generar. No olvidemos que el relato literario llega hasta nuestros días como simple literatura del pueblo griego, pero en un principio la repetición del mito recomponía las creencias en el imaginario de lo apreciado de manera

sensible y activa como forma de vida y de creencia. La razón moderna, que ha privilegiado el paradigma de la lógica y de la demostración, olvida el enigma de la afectividad mediante el cual los pueblos comunican sus singularidades, se integran a su entorno y dinamizan sus potencias no lógicas, las cuales, siguiendo a Nietzsche, son el arte, la religión y el mito: poderes que una estética de la seducción concibe en la atracción de la poesía del cosmos y la sensualidad de lo literario.

América Latina juega un papel fundamental cuando comprende que no se trata de filosofar con los instrumentos de una historia que no nos pertenece del todo, sino de profundizar y valorar esa historia de la que fuimos arrancados. Comprendiendo mejor las imposiciones de Occidente (con su racionalidad y su evangelización católica), la pérdida de nuestros dioses y de nuestras poblaciones, el mestizaje cultural y racial podrá crear nuevas fuentes para el pensamiento. Filosofar para un latinoamericano es sembrar, cosechar una herencia, pero también un duelo, un duelo del cual aún no nos hemos liberado. Gracias a los legados de Occidente forjaremos un nuevo horizonte filosófico donde la tradición Occidental por fin nos observe con reconocimiento y valor. Trabajar desde el pensamiento Occidental, no nos impide pensar las formas que involucran nuestro destino y nuestra propia historia.

Todo lo que nos seduce contiene arte. El secreto placer de la poesía se encuentra en el juego de las imágenes y de las ideas sensibles, el eterno mito donde solamente el espíritu puede avanzar hacia su destino, donde el universo interior del hombre rompe sus ataduras, para buscar la más alta expresión del lenguaje. El mito de las sirenas no es tan solo la interpretación de una razón que se ha ahogado en su propia fuerza; es también la interpretación del espíritu que sigue profundizando la aventura del lenguaje donde el pensamiento diversifica la armonía del espíritu. La seducción se concibe como intuición, allí donde la razón conceptual no ha podido concebir la naturaleza como sensible.

La escuela de Fráncfort diagnostica la consecuencia de la separación entre el conocer-saber y el valorar a través del afecto y el mito (la naturaleza). Allí empieza una *subjetividad estética* que permite renovar la tradición racionalista e idealista de la tradición filosófica (donde la poesía y las potencias no lógicas, la imaginación y el deseo permean los conceptos) con conceptos-imágenes en nuevas articulaciones entre la función racional-lógica y la comprensión pasional. Gracias a la *subjetividad estética* el hombre encuentra nuevas

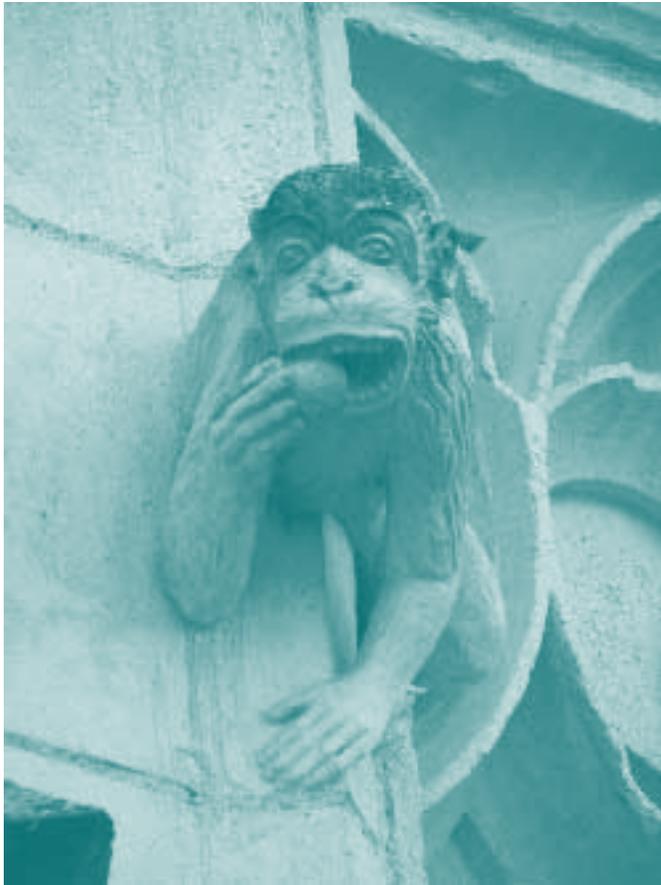
fuentes creativas que le permiten llegar a la idea de un *nuevo proceso de subjetivación* que construye la realidad e integra la afectividad y el conocimiento científico. Así, el conocimiento y el saber no pasan dentro de esta concepción por el utilitarismo de una racionalidad dogmática hecha a través del concepto y de la lógica. Una estética fijada solamente en el concepto no permite la revelación espiritual de lo sensible a través de la poesía, el arte y las pasiones. La estética debe prevalecer en la subjetividad y no tan solo como discurso del arte, donde no puede abrir nuevas concepciones míticas y por ende morales que nos presenten nuevas tradiciones para revitalizar nuestros instintos y creatividad.

3. Estética de la seducción dentro del contexto de la estética

Si se habla de una nueva concepción de *la estética* a través de la seducción fuera de los parámetros objetivos del arte, lo bello y lo sublime, no es de una estética como fundamento para caracterizar las artes, sino para integrar dentro del sujeto toda una estructura vital derivada de un imaginario afectivo capaz de recomponer las consciencias. Es una estética del *ser-atraído* por las fuerzas del cosmos, una materia espiritualizada por las vibraciones contenidas en el *alma*, permitiendo una comprensión estética en el centro del sujeto. Es decir, que esta estética desplaza la concepción de una estética "objetivante" hacia una estética que recompone los valores dentro de un *ser-atraído* por la *contemplación activa* y por la belleza del cosmos.

Toda la imaginación, lo mismo que el imaginario de la seducción como capacidad estructurante del sujeto, procura a la filosofía una capacidad fundadora de nuevos valores y de una estructura afectiva poderosa para no dejarnos llevar por la seducción nihilista y mercantilista de quienes dominan el mundo contemporáneo. Lo que no pertenece a la moral empírica de la política mercantilista, lo hemos reconocido en su real dimensión: una estética que renueva los valores por la mitología, el imaginario y el arte.

En la triada estética, deseo y seducción, existe una generación de productividad afectiva en el imaginario individual y colectivo que constituye una reevaluación para el sujeto actual, cuestionando cuáles son los valores que este genera en el mundo contemporáneo. Se parte de la base de que la estética produce deseo para la seducción, que a su vez reúne la imagen y el concepto como dispositivos para crear un nuevo imaginario



◀ Detalle escultura Palacio Jacques Coeur en Bourges, Francia. C.Barrera, 2012.

en el mundo contemporáneo y para reevaluar un nuevo proyecto humano. De esta manera, el referente filosófico de la estética de la seducción se condensa en la siguiente pregunta: ¿Cómo reintroducir una disciplina creadora de imaginario en el mundo contemporáneo?

El imaginario y la ensoñación poética configuran la estructura afectiva individual. Si, como Lacan lo piensa, el "Yo" es una construcción íntima del imaginario, entonces la realidad es creada por el imaginario afectivo del inconsciente. Esta formulación de la creación de la estructura psicológica del hombre nos permite ver cómo este es el producto de la constitución de su imaginario. Las valoraciones se producen entonces por el aprendizaje cultural y afectivo del sujeto. La metáfora ocupa y estructura el espacio, adquiriendo el poder de construir la realidad. Es decir que la realidad es creada por los valores del imaginario: por la irrealidad. Pero toda esa irrealidad se transforma en la realidad expresada en lo afectivo que nos liga al mundo.

La razón no es nada sin el afecto: la seducción es el existencial de la afectividad y del deseo. La estética de la seducción propone una alianza entre el logos y la expresión de la creencia. La seducción se proyecta intuitivamente porque es libre en su obrar y dinamiza la fuerza de las pasiones y de la creatividad como fundamento

para la vida y no para estatizar o cosificar las creencias y la expresividad de las creaciones artísticas. Cuando el mito no es sino un relato más, el ritual no puede generar su potencia vital de ser una fuerza para la existencia de una entidad que nos permite recrear nuestro imaginario. Toda la labor del arte se identifica con las pasiones y las fuerzas atractivas y repulsivas que destila la obra según el componente variable del reflejo de una universalidad que guarda la capacidad de propiciar un encuentro entre el hombre y su destino. Es por esto que todo verdadero arte lleva esa parte de aura, una parte sagrada en donde se despliegan los lenguajes universales de algo imperecedero y eterno que nos permite fijarnos en la actualidad y en la historia.

A través de una capacidad creativa que una lo sagrado a una consciencia imaginante, el destino poético de la humanidad será posible para transgredir todas las formas de nihilismo y la falta de lo sublime en el arte contemporáneo. Ahora bien, la seducción del consumismo y de la desproporción de las formas estéticas que niegan la sacralidad en el hombre proporcionan tendencias destructivas y carentes de sentido artístico desfigurando el goce estético de la emoción atractiva ya sea por la fealdad o por la belleza de las connotaciones plásticas y poéticas (todas estas contenidas en las formas de lo bello en el sentido de lo sublime

que nos eleva). No se trata de ver surgir una estética de la repulsión donde las pulsiones son manipuladas y reducidas al consumo de los cuerpos y de las materias, ni de una porno-estética de la forma que se muestra como arte contemporáneo y carente de un verdadero contenido reflexivo, sino de derivar el ingenio de lo producido por el hombre en un reconocimiento entre la tradición de la producción artística y el aura de su expresión cultural y universal.

Una nueva estética de la seducción se fundamenta en la ensoñación que crea el *realismo de la imaginación* cristalizando la fuerza ascensional del ser-traído quien, gracias a una elevación hacia lo sagrado, converge en una unidad que recupera el alma y el espíritu valorizando activamente la intuición y la creatividad. Cuando William Blake afirma en los proverbios del infierno: "Todo lo que es creíble, es una imagen de la verdad" (1979: 90), las creaciones artísticas forjan la dicha de la comprensión filosófica, puesto que la realidad estética se plasma entre el umbral que une de manera mágica la dimensión de lo creado y de lo vivido por la emoción artística. Huella de ese "no sé qué" y "del casi nada" del que habla Vladimir Jankélévich, cuando la libertad de la creación seduce como verdad, con su carga emocional. De ahí que el lenguaje de lo estético revele la seducción, esa atracción por la poética que nos une a toda *experiencia interior* de la sacralidad y del misterio de lo que imaginamos por el ingenio de lo que deseamos. Lo desconocido de la creencia que nos dan el mito, la religión y al final de los finales las creaciones artísticas, nos hace pensar que los tres se condensan en el trazo de lo creado por las voces ancestrales que le susurran al artista invención y lenguaje. Por esto, la seducción de lo sagrado profana lo cotidiano y celebra cada mito en el ritual de la *atracción apasionada* para crear más deseo por la vida. Así, la seducción desplaza la repulsión, que es su contrario, puesto que del impulso del deseo no saldremos nunca intactos, sino vencidos por el misterio de lo que nos permite renovar la energía y la voluntad de poder para quien movilice su imaginación hacia los espacios por donde pasan las fuerzas del *poder para actuar*. No olvidemos la seducción proveniente del exterior, aquella que refleja nuestra contemplación activa en sus fuerzas orgánicas e inorgánicas, aquella que no agota el espacio de lo que nos permite estar en conjunción directa con lo sublime que nos entrega la naturaleza, a través de sus signos y sus correspondencias, con sus elementos y materias. Por esto, la seducción no pertenece al simple intercambio comercial o a la tiranía de las estrategias fijadas por el comercio o la psicología de la manipulación; ella da luz y moviliza la racionalidad hacia lo intuitivo y los misterios,

allí donde la imaginación se renueva como *acto transcendente* en la inmanencia sagrada del Cosmos.

Una nueva estética de la seducción afirma los valores que profanan lo que ha salido fuera de la óptica de lo sagrado, para darle al ingenio poético su verdadero lugar en el que-hacer artístico y en los valores del ser. No hay despertar para *una seducción sagrada* sin que subsista la ilusión de las creencias contra el desencanto de un mundo que se aniquila bajo las incomprendiones de un supuesto progreso técnico y científico. No hay productividad estética fuera de la dimensión ambigua e incierta de la liberación del ensueño poético y del misterio que contribuye a huir de todo lo que nos hace caer en la desesperanza y la melancolía. Si hay desesperanza y melancolía no son más que para afirmar las creaciones de la dicha escondida en los confines del universo, Blake lo condensa diciendo: "puesto que todo lo que respira es Santo" (1979: 102). El poder de la seducción con sus variaciones produce una imaginación ligada a una estética que no olvida a la naturaleza con su presencia poética y expresiva. El arte renueva toda estética, puesto que él es el verdadero sentido de cualquier lenguaje plástico que aumente en su realización las creaciones de vitalidad y de afecto. El arte es seducción cuando estamos frente a la creación de un nuevo lenguaje que nos hace desear la profundidad de lo sentido en la superficialidad de la emoción artística para la cultura universal.

Referencias

Bachelard, Gaston (1943). *L'air et les songes. Essai sur l'imagination en mouvement*. Paris: José Corti.

_____ (1949). *La psychanalyse du feu*. Paris: Gallimard.

_____ (1960). *La poétique de l'espace*. Paris: P.U.F.

_____ (1967). *La poétique de la rêverie*. Paris: P.U.F.

_____ (1932). *L'intuition de l'instant*. Paris: Stock.

_____ (1942). *L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*. Paris: Librairie José Corti.

_____ (1948). *La terre et la rêverie du repos. Essai sur les images de l'intimité*. Paris: Librairie.

_____ (1947). *La terre et la rêverie de la volonté. Essai sur l'imagination de la matière*. Paris : Librairie José Corti.

- _____ (1949). *Le rationalisme appliqué*. Paris: P.U.F.
- _____ (1953). *Matérialisme rationnel*. Paris: P.U.F.
- _____ (1999). *La Formation de l'esprit scientifique : Contribution à une psychanalyse de la connaissance*. Paris: Librairie philosophique J. VRIN.
- _____ (1949). *Le rationalisme appliqué*. Paris: QUADRIGE/PUF.
- _____ (1980). *Le matérialisme rationnel*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Badiou, Alain (2005). *Le siècle*. Paris: Seuil.
- Barthes, Roland (1957). *Mythologies*. France : Seuil.
- _____ (1971). *Sade, Fourier, Loyola*. Paris: Seuil.
- Baudrillard Jean (1968). *Le Système des objets*. Paris: Gallimard.
- _____ (1970). *La Société de consommation*. France: Denoël.
- _____ (1979). *De la séduction*. France: Galilée.
- _____ (1983). *Les Stratégies fatales*. France: Grasset.
- _____ (2004). *Mots de passe*. Paris: Pauvert-fayard.
- Bruno, Giordano (2001). *Des liens*. Paris: Editions Allia.
- _____ (2004). *De la magie*. Paris: Editions Allia.
- Deleuze, Gilles (1986). *Foucault*. Paris: Ed. de Minuit.
- _____ (1993). *Critique et Clinique*. Paris: Ed. de Minuit.
- Delcourt, Marie (1981). *Œdipe ou la légende du conquérant*. Paris: Confluents Psychanalytiques.
- Düchting, Hája (2007). *Kandinsky*. Paris: Taschen.
- Eliade, Mircea (1992). *Le mythe de l'éternel retour: archétypes et répétition*. Paris: Gallimard.
- _____ (1965). *Le sacré et le profane*. Paris : Gallimard.
- _____ (1971). *Aspects du mythe*. Paris: Gallimard.
- Kambouchen, Denis, dir. (1976). *Notions de philosophie II, la subjectivité*. Paris: Folio essais Gallimard.
- Fourier, Charles (1966). *Œuvres complètes. Théorie de l'unité universelle. Tome II et Tome III*. Paris: Edition Anthropos,
- Gracián, Baltasar. *El Discreto*. Disponible en http://es.wikisource.org/wiki/El_Discreto.
- Horkheimer Max y Théodor Adorno (1991). *La Dialectique de la Raison*. France: Gallimard.
- Hocquenguem y René Scherer (1987). *El alma atómica. Para una estética de la era nuclear*. España: Gesida.
- Jankélévitch, Vladimir (1980). *Le Je-ne-sais-quoi et le Presque-rien. La manière et l'occasion, Tome I*. Paris: Seuil.
- _____ (1980). *Le Je-ne-sais-quoi et le Presque-rien. La Volonté de vouloir, Tome 3*. Paris: Seuil.
- Jung, C.G. (1964). *Dialectique du moi et de l'inconscient*. Paris: Gallimard.
- _____ (1960). *Problème de l'âme moderne*. France: Buchet-Chastel.
- Nietzsche, Friedrich. *Œuvres philosophiques complètes*, Flammarion
- Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. Colombia, Seix Barral, 2000.
- Pasolini, Pier Paolo (1976). *Ecrits corsaires*. France, Flammarion, 1976.
- Ruyer, Raymond (1955). "L'expressivité" en Revue de métaphysique et de morale. Francia.
- Scherer, René (1967). *Charles Fourier, l'attraction passionnée*, Paris : J.-J Pauvert.
- _____ (2006). *Chimères, Les deux vérités*. Eté 2006 No. 61.
- Spinoza, Baruch (1977). *Ethique démontrée suivant l'ordre géométrique*. Paris: J. VRIN.
- Urbina, Fernando (2000). "Mitos, iniciaciones y misterios. El mito del árbol poderoso y del gusano exterminador" en Revue Hojas Universitarias No. 49. Bogotá: Universidad Central.

